

cumplido Hospital; y en cuidado, esmero, y regalo, á curarse, como el mas acomodado en su Casa: orden que no permite alterar la Charidad, aunque como puede, y acació en la presente urgencia, se apiñen las camas, y sea en lo que es enfermeria, ó puede serlo, se multiplique el regular numero de enfermos.

838. O comedia la Charidad Religiosa, con sus ahogos, ó la piedad de los Fieles, con limosnas (de que no se nos individuó cosa alguna) ensancharon tan sobre manera este Hospital que pudo abarcar buen numero de contagiados, y tantos que llegaron á quinientos, y á multiplicarse en los symptoms de sus recaidas, inquietudes de sus delirios, agonias continuadas, que al fin declinaron los quatrocientos, treinta, y siete, en que se logró la curacion, y esmero de los Religiosos, quedando los restantes sembrados, y apretados en el Campo Santo que alli tienen, á cultivar piedad para con los difuntos, y retoñar en la resurreccion universal; y tres de aquellos á exco-toriar la Charidad que profesaron, y que los obligó á dar la vida por restaurar la salud de sus proximos: con los que murieron tambien siete pobres dementes, que contagiados, ó trabajados en el Hospital de San Hipolyto, indicaron, era este otro genero de locos, é insensatos, contra los que declaró el Cielo guerra, tomó Dios las armas, y pelearon los elementos. (g) No se descuidaron los Religiosos moradores de este Hospital en orarle á la paz, ó alguna tregua, á que dirigieron dos Novenarios devotísimos; uno á MARIA Santissima en su oportuna Imagen de los Remedios, copia de la original Conquistadora, que ha muchos años los expone á la devocion en el Templo de este Hospital; y el otro al Caballero de Christo, y Cruzado Protector contra la Peste, San Roque, el de Narbona, á quien parece hizo el Cielo obligacion, Escritura, ó publica Tabla, de libertar por su intercession, de este trabajo.

839. Otros Hospitales de mas piedad, que fundamento (por aver-se erigido de passo) se confiaron á la cuidadosa Charidad de esos Religiosos: el uno el que dejamos abierto en el Barrio que dicen del Hornillo, y que en vez de Torre, ó Fortaleza contra los assaltos de la plaga, se mostró, sinó Torre del Pharo, ardiendo en llamas de la fiebre, Horno que desbocó sus incendios. Diosele el Título de Nra. Sra. de los Milagros, Advocacion, con que aportó á Mexico el Señor Arzobispo Virrey, y cuya Imagen de mas belleza que estatura, colocó á su vista en San Joseph de Carmelitas Descalzas, en la Capilla, y Sagrario del Crucifixo Renovado: sinó á toda la sanidad que se deseaba, estendió la Señora sus milagros al socorro de este Hospital, moviendo, mientras vivió el Padre Juan Martinez, á los bienhechores que diximos, y antes, y despues al mismo Sr. Arzobispo, cuya charidad lo cargó en un todo hasta el fin. Abrióse á la curacion el 15. de Hennero, y continuó al 9. de Julio del mismo año de 37. en cuyos seis meses se recibieron mil, quinientos, ochenta, y ocho enfermos de ambos sexos: de que lograron la sanidad deseada los mil: ciento, treinta, y tres, con la especialidad, que siendo muchos mas los hombres que las mugeres recibidas, murieron mas de estas, que de aquellos. Costó este Hospital á la Religion de la Charidad la salud de muchos, y la vida de otros Religiosos: trabajo, que con mas la distancia, en que se situó este Hospital pudo ocasionar el publico destroz, que se advirtió, y no debe disimularse, en las ropas de los pobres enfermos: que ó ya sanasen, ó muriesen, se hallaron como Adan en el Paraiso. Pudo ser, se quemasse, por substraer el cebo á la plaga; pero no aviendo vistose el humo, debese aun temer de semejante in-

Enfermos que alvergó, y curó el Hospital del Espiritu Santo.

(g) Pugnabit cum illo orbis terrarum contra insensatos. Sap. c. 5. v. 21.

Deprecaciones que se hicieron en el Templo de este Hospital.

Hospital de Nra. Sra. de los Milagros al Barrio del Hornillo, enfermos que recibió, y curó.

endio, y quemazon, los efectos que notó Mercurial; quien asegura aver-se aumentado en su Ciudad la pestilencia por quemar la ropa de los contagiados (la que en otra ocasion, que Dios no quiera, querria Yo se enterrase con ellos; si quiera porque fuesen al sepulchro mas honestos) y dá por razon, que los humos infestan mas el ayre, dañan las cabezas, cala por las narices, á mas difundir el contagio: el que juzgo, entrará mas que en humo, quemandose de otra suerte estas ropas.

840. El otro Hospital en que trabajaron á su curacion estos charitativos Religiosos fue al que dió su nombre el Barrio de San Sebastian: fundólo, como ya expresamos, el Padre Juan Martinez, fomentólo desde sus principios el Señor Arzobispo Virrey, y Nobilissima Ciudad, que como al anterior, le daba diez pesos cada dia, y muerto el Padre Juan Martinez, cayó en hombros de Su Exc. Parece fue donde mas se encruelció la plaga, segun que de asistentes, Ministros, enfermeros, &c. no dejó alli quien la contara; ni memoria mas que de un general destroz. Pero uno, ú otro Religioso de este Orden, que al menos en sus principios, y mientras no enfermaron, lo asistieron, reservaron en sus tristes memorias la de hasta quinientos, y diez, que dicen se curaron, y de que aseguran aver convalecido los trescientos, y ochenta. Si así fue, hubo aqui mas contagio, que contagiados, y estos pocos costaron mas á la Charidad, que otros muchos.

CAPITULO V.

Antiguos esmeros de la Religion Bethlehemitica, practicados en esta ocasion, hasta la convalecencia, y perfecta sanidad de los contagiados.

841. **M**ysteriosa siempre la Torre, y Fortaleza de David (como si fuese de él, quando Pastor) no deponiendo los Fuertes, y Pertrechos con que se dice edificada: los escudos, y armas con que protegia á los desvalidos, pobres, ciegos, y cojos, que abrigaba: se dejaba observar entre las fertilidades de Campaña, con no sé que ingenua sencillez de Pastoril Cabaña. A lo primero abria camino un campo de gran fecundidad, y mas cultivo, rico de bellos pastos, espelo de cargadas olivas; y á lo segundo, su cercania á Bethlehen, ser el lugar, donde sinó David, Jacob Pastor, y amante de la bella Raquel, fijó su habitacion, apacentó sus greyes, largos años: y muchos despues, los otros Pastores de Bethlehen, velando sobre su ganado, vieron, y oyeron aquella Angelica milicia, que cantó Gloria á Dios, y paz al hombre. Todas son expresiones de Adricomio describiendo á Jerusalem: y si de el del Nacimiento de Christo, de aquellos sus otros mysterios, en que como si habitaran juntos, y de paz, Corderos, y Lobos, Leones, y Ovejas, se juntaron bajo un mismo edificio los campos de Marte, y de Amalthea, las armas, y escudos militares, con los campos pastoriles, y zurroneos; los lienzo, y Paredes de un Fuerte, con las pieles de una pobre Cabaña; y esta en fin, con aquella excelsa Torre, y Fortaleza. Así lo creyó Genebrardo á quien se afiguro una misma la escudada, inexpugnable Torre de David, que la que al Profeta Miqueas se representó Torre tambien; pero de una grey, y entre nieblas. (a)

842. Sean estas, u otras desproporciones las que le malquisten su sentir, cesan todas, al parecer, en la otra Torre, ó Fortaleza, con que guarnece á Mexico la charitativa Religion de Bethlehen, fundacion de este nue-

Mercur. lib. de Peste cap. 21.

Hospital de S. Sebastian, y su destroz.

(d) *Turris gregis nebuloza. Mich. cap. 4. vers. 8.*

Torre de David, con visos de Campaña, y Cabaña de Pastores de Bethlehen.

(a) *Turris gregis nebuloza. Mich. cap. 4. vers. 8.*

vo mundo. Elevase este en fuertes edificios, bellas Torres, que hermosean solidamente la Ciudad, y que à otra vista ostentan copia de broqueles, y otras armas à defender en la quadra de una enfermeria, y escudo de un lecho, la salud de los pobres enfermos, hasta su perfecta convalescencia, y sanidad. Y à estos mismos junta los Huertos, y Jardines que cultiva, cuyas flores, y frutos sirven à su sustento, y apacentar tambien sus ovejas enfermas, de que es cada Religioso un Pastor, y cada Celda una Cabaña. Situase tambien junto à Bethlehen; porque esta es la advocacion de su Instituto, y estos, otros como aquellos Pastores Bethlehemitas cuya Fortaleza se puede decir: **TURRIS GREGIS**; por ser no solo de los Pastores, y ovejas que se agregan; de los Religiosos, y enfermos; sino de los Angeles mismos, cuya Grey (segun San Geronymo) le dió el nombre, dividiendose en Coros, y Esquadras à entonar à Christo nacido. (b) Y la que si por sus nocturnas vigili- as se muestra con tal qual opacidad, como entre nieblas, es mucho mas por la altitud de sus charitativos officios, y porque elevandose hasta comerciar con el Cielo, sin especial profession de letras; y por sola la caliginosidad de la Fee, es como otro Olympo, que se exalta mas allà de las nieblas, y nubes. Y es finalmente la que puede estar en la Ciudad, y fuera de ella; en Jerusalem como la de David, y en Bethlehen, porque alli, aqui, y en varias partes ay puerta, y Torre de esta Grey, donde abrebán estos ganados que se sacrifican à Dios: junto al Templo, y Piscina Probatica, *donde se curan los enfermos*, que se dice de aquella para demostrarla Hospital, y junto à la misma Piscina, que de la Griega voz **PROBATON**, se dice ser Probatica, ó de ovejas; de enfermos que aqui vienen como ellas, balando por la charidad de su Instituto.

Religion de Bethlehen Fundacion de este nuevo Mundo, y su Instituto.

(b) Turris gregis ubi vel Angelorum grex in ortu Domini cecinit. S. Hyeron. in Tradition. Genes. cap. 35.

Donde se fundó esta Religión, y por quien.

Mantiene en sola Hermandad algunos años, despues de muer to su Fundador.

843. Tuvo este su origen en la America, y de esta en la feliz Ciudad de Goathemala, donde la procreó para Christo el V. Pedro Joseph Vencancurt, natural de la Isla de Tenerife, en las Canarias, pasó de su Patria à aquel Reyno, y alentado del Amor de Dios, y del proximo, por el de 1653. fundó en su Capital, la Casa que lo fue tambien de este Instituto, con la Advocacion de Nra. Sra. de Bethlehen, Refugio de pobres enfermos convalescientes. A practicar esta nueva piedad agregó hasta doce compañeros, que coadyuvassen à conducir à este Hospital, los que aviendo se curado en otros, ó aunque en casas particulares, estuviesen por convalescer: como lo executaban trayendolos en hombros, con edificacion de aquella Ciudad, que agradecida à tanto beneficio franqueó gruesas limosnas à manutencion de los enfermos, extension del mismo Hospital, y abrigo de convalescientes. A cuyo aumento, lo hizo tambien el Fundador de Hermanos que les asistiesen; con los que vivia casi en forma regular, distribuidas las horas del dia, y de la noche en varios exercicios de oracion, y mortificacion, instruidos por la paternal direccion, y santo zelo del Illmo. Sr. Mro. D. Fr. Payo Enriquez de Ribera, Obispo entonces de Goathemala, y à quien debió el V. Fundador especial estima, y concepto de sus virtudes: Gobernaronse assi hasta el de 1667. en que murió, y nombró en su Testamento por Hermano mayor al V. Rodrigo de la Cruz, uno de los doce primeros, antes D. Rodrigo de Arias Maldonado, del Orden de Calatrava, Gobernador de Costa Rica, quien desestimando estas, y otras honras que lo esperaban, abrazó con humilde espíritu este Instituto, empleando sus talentos, y especial recomendacion en propagarlo.

844. A este fin partió à Roma, y en el de 1674. obtuvo de la Santidad de Clemente X. la primera Bula de aprobacion de esta Hermandad,

sus ocupaciones, y exercicios, concediendola varios privilegios, y essemptiones; à cuyo indulto, y el de sus religiosos proceder es ha logrado notable extension; primero en los Reynos del Perú donde à influjos de su Virrey el Excmo. Conde de Lemus, entraron en la Ciudad de los Reyes, y à expensas de S. Exc. y nobleza de Lima, fundaron Convento, y Hospital, bajo el Titulo de Nra. Sra. del Carmen; de donde se han propagado à varias partes de aquellos Reynos dilatados, en que tienen muchos Hospitales, todos casi de curacion. Despues à Nueva-Espana, por el de 1673. que siendo ya su Virrey, y Arzobispo el mismo Señor D. Fray Payo, hizo entre otros muchos beneficios à Mexico, el de entroncárle esta nueva Religiosa planta de las Indias, conduciendo de Goatemala Fundadores, que fueron los Hermanos Francisco del Rosario, Prefecto, Francisco de S. Miguel, y Gabriel de Santa Cruz, tres, como fueron los Pastores de Bethlehen, y debian ser los que del Bethlehen de Goatemala, venian à fundar à esta Metropoli su mas culta Cabaña, y Torre de su Grey, contigua à una Piscina Hospitalaria. Hospedaronse con buen anuncio en la del Amor de Dios, Piscina de Azogue, que movió otto Angel, qual lo fue como su Fundador el Señor Obispo de Mexico, Zumarraga, menos fabuloso Mercurio, que lo mueve à lavar la lepra de los Galicos; de donde passaron al sitio que ocupan, y que à instancias del Señor Arzobispo Virrey, su conductor, les donó la Congregacion de San Francisco Xavier, sita en la Santa Vera Cruz; y le avia legado no sé que piadosa Matrona para recogimiento de pobres Viudas: el que no aviendo tenido efecto, passó à Convento de Bethlehemitas, y Hospital de Convalescientes con el Titulo de San Francisco Xavier, y obligacion que hicieron de celebrar anualmente su Fiesta.

Extension de esta Religion à ambas Americas, y como fundó en Mexico.

845. Hase estendido esta fundacion provechosa à otros muchos lugares de este Reyno, y exercitadose, como en Mexico, à mas de la Hospitalidad, y convalescencia de enfermos (que de otros Hospitales al suyo, en Sillas de manos conducen por las suyas los Religiosos) en la charitativa enseñanza de Niños, à leer, escribir, y contar; politica, y buenas costumbres, en que sudan muchos Religiosos, y tienen abiertas escuelas, sin exclusion de pobres, ó plebeyos: en el recibo, y hospedaje de peregrinos, desvalidos, y forasteros, que sustentan, y abrigan, en tanto que arbitra conveniente estabilidad su diligencia: en el mayor asseo, y culto Divino, de que es dos veces rico su Templo, como lo son tambien otros muchos para su mas vistoso adorno, y desempeño en sus mayores funciones, sus mendigos. Y sobre todo en la amplitud de sus Enfermerias, ornato de sus Quadras, limpieza, y abrigo de sus camas, compuestas todas con los esmeros de unica, y todas sin excepcion, como cada una; haciendose de comunidad lo exquisito, assi como el alimento, y regalo de los enfermos, que solo compiten con su abrigo; y son los Polos en que se mueve la alta esfera de su charidad, para como buenos Pastores traerla en hombros, y dar buena cuenta de su Grey.

Los muchos, y laudables empleos de este Religioso Instituto.

846. Y como, segun consejo de San Pablo, para mejor atender à esta, ha de atender primero à sí el charitativo Pastor; (a) ponen su primer cuidado estos Pastores Bethlehemitas, en la religiosidad, y estrechez que professan, y llevan tirante, rigiendo sus acciones, y precisa comunicacion en el siglo, con todo el respecto, y recato que dicta, y nivela la virtud sin resistir con la discrecion; escusando, como ley inviolable, la nota de poco observantes assi en la practica de sus votos, y Regla, como en aquellas laudables costumbres religiosas que hacen atajo del camino al apice de la perfeccion: en cuyo vigor salen, y entran acompañados, sin dividirse, ó apartar-

(a) Attende tibi, & gregi. Ad Timoth. 1. cap. 14.

Su tirante, pñtual observancia continuada desde sus principios.

tarfe por ningun acontecimiento: recogense à hora que sea luz, y quando aun no ha tocado su Torre las cortinas de nebulosa, omitiendo sus negocios, y preciffa mendicacion à otro dia, prefiriendo à todo el recogerse, y emplearse en la noche en alabanzas à Dios, y su Madre: en cuya Corona, Estacion, y otras oraciones gastan à media noche el tiempo que otras Sagradas Religiones en Maytines: distribuyendo al dia dos horas de oracion, y à la semana tres dias de sangrienta disciplina, juntandose algunas otras horas, para mas rezos devotos, y de constitucion; examenes de conciencia, y otras disposiciones: à purificarse, y recibir el Sacramento del Altar dos veces à la semana: regimen que observaba ya quando Hermandad, y continuò despues que, por el de 1687. la sublimó en Congregacion Regular, bajo la Regla del gran Padre S. Augustin, la Santidad de Innocencio XI. criando entonces por su primero General al dicho Rodrigo de la Gruz, y su Protector al Emo. Señor Cardenal Arzobispo de Toledo D. Luis Portocarrero: lo que en el aprecio de Mexico se recibió acafo, y festejó, como que se avia aprobado en Religion, que no fue en verdad, hasta que por el de 1710. el Sr. Clemente XI. la exaltó à Religion formal, con votos solemnes, y concession de las gracias, y correspondientes privilegios: en cuya consideracion, y la del bien que traía à sus dominios Religion tan proficua, la honró su Magestad Catholica, eximiendola de lo especifico, y pensionable de su Real Patronato, y quedandose con lo honorifico: favor de que es acreedora su piedad, y el efmero con que ostentan serlo tambien, curando, y cuidando al Rey sus vasallos.

Su Instituto, y ejercicios de piedad.

847. Acreditaronlo en la ocasion presente, en que parece que apurando su charidad à padecer, y arriesgar su vida (como lleva tambien su Instituto) por lograr la salud de sus proximos, passaron à Argos, de Pastores, haciendo ojos de las estrellas de su Escudo, piel de su sufrimiento, y vara de la justicia, y perfeccion para la que anhelan à velar en la conduccion de los contagiados, nunca mas que ahora trabajosa, por lo engañoso de la mejoría que mostraban, y era emboscada de la enemiga fiebre, en los ramos, y troncos de las venas, para asfaltar despues con mas fuerza. Hallabanse entonces en vez del refrigerio de su Hospital, con un Horno, y Hoguera desvocada; con vivas brasas, en vez de apagados carbones, que al menos arder de los cercanos, lo hacian aun los menos dispuestos. El menor trabajo en este que fue comun fracaso, era deshacer lo que se avia hecho, y, como al grito de otros Hospitales, que clamaban por alijarse, se avian traído à este, irlos volviendo à ellos en hombros, brazos, y manos de sus Sillas los Religiosos, Lacayos de la Reyna Charidad, para que se curassen alli del nuevo riesgo: pero otros, y fueron los mas, que cayeron menos mobibles, quedaban à dar mas cuidado, y el mayor de no contagiar à muchos que convalescian. Alternaronse Enfermerias, las unas de esta preciffa curacion, y otras de convalescencia voluntaria, que aun en los enfermos, que se tenían en pie, sin recaer, tenia mucho de aquella, por los continuos asaltos, y amenazas de las recaídas, y era menester todo cuidado, y vigilancia en curarles como dolientes, y preservarlos como sanos. Y como de este jaez fueren tantos, y todos casi los que salian de los Hospitales corrientes, se necesitaba uno tan general, que valiesse por todos, y que perfeccionasse, y retocara la obra de su curacion comenzada, y de cargazon, solamente en que se conducia à este en hombros.

Esmeros, y trabajo de esta Religion en la Epidemia con los convalescientes, y enfermos.

848. Esta gran carga, y faena que se debia hacer à su abrigo, no dejó de ahogar à los Pastores de esta Grey infectada, y aun à la Hospitalidad

misma de Bethlehen, no obstante, que se haga tanto campo, y se difunda en muchos pastos. Emprendió su Charidad valiente recibir, y aun hasta buscar, y conducir quantos debian convalescer; satisfecha de sus hermosas Quadras, y capaces Enfermerias, en que pueden holgar muchos mas de trescientos enfermos: la engañò empero su confianza; porque no cabiendo mayor numero, en que ingenió un aprieto, que no fuesse incommodidad, rebalsaron muchissimos à otras piezas, y dilatadas Quadras interiores, que sirvieron bien de Enfermerias. Y fue la causa, sobre una larga prolija convalescencia, que todos requerian; la copia de enfermos que fluyó en los primeros menses; en que no bajando de seiscientos, creció à muchos mas en los otros: y el Febrero de 37. à numerar ochocientos, quarenta, y nueve convalescientes, aviendo algunos dias de este, y otros, que llegaron, y excedieron de 87. los enfermos que entraron. A este passo, aunque en el principio, y declinacion de la Plaga fueron menos, en cada mes, lograron en este Hospital su perfecta convalescencia, quatro mil, quinientos, y dos contagiados, sin que en muchos de ellos que enfermaron, se llorasse, aqui principalmente, su muerte, sino en solos siete, que alzando de la mal extinta hoguera de la fiebre, aquellas sus pestilentes llamaradas, burlaron no solo su transporte à Hospitales de curacion, pero hasta la mas preciffa, y diligente, que les aplicó aqui la Charidad.

Convalescen en este Hospital 4502. contagiados, de que recayendo en él otros muchos, se ligaron siete solamente.

849. Dicha huviera sido, y aun milagro, huviesse aqui parado el contagio, y que fuesse solo la infectada Grey tan numerosa de enfermos. Mas no paró solo en su Grey, y pasó à infectar à estos sus Religiosos Pastores. Contagiò los primero el fervor de la Charidad, y zelo del servicio de Dios, y del proximo, refinado en la ardiente officina de la meditacion, sobre lo que debian hacer en esta urgencia, en cumplimiento de su Religioso Instituto, y socorro del proximo, no tanto por puertas, como al entrarse por las suyas, gravemente necesitado. Y restados uniformemente à perder la salud, y hasta la vida, como buenos Pastores, quando por tratar, y hasta traer en hombros sus ovejas, fuesen heridos del contagio, se previnieron de este Escudo, desvaneciendo gran parte del natural temor, y sobrellevando con paciencia la asquerosidad, y mal olor, que difundian de sus cuerpos los enfermos, entonces mas fuerte, y penetrante, quando en ellos se traslucia la sanidad, y deseada convalescencia. Ya esta amaneciesse, ó se esperasse, velaban dias, y noches sobre esta enferma Grey sus Pastores, curando, y cuidando, no tan solo los riesgos, y urgencias de presente, quanto las que podian sobrevenir. A pocos dias de estas tareas, y urgencias, vigilantes siempre contra qualquier astucia de Mercurio (que no fuesen los mismos Religiosos, que se alternaban para que descansassen otros) dió en tierra la mayor parte de los Pastores Bethlehemitas, cerrando sus ojos, ya no de Argos, gravados con la pesádez maligna de la fiebre.

Contagianso casi todos los Religiosos.

850. Gravóse tambien el Hospital, con otra nueva enfermeria, que siendo de dolientes que estrechaba mas la Charidad, por hermanos, y padres de los pobres que hasta alli avian beneficiado, y necesitaban ya del mismo beneficio; fueron nuevo ahogo à los pocos que estaban sanos, dogal à su cuello, y aun cuchillo, que los dividia, y hacia quartos, para cuidar de mas de quatro enfermerias, que demandaban el cuidado, y asistencia de todos. En este aprieto sugirió la necesidad un arbitrio, y fue proveerse de Auxiliares, al parecer, visifiosos. Hicieron subir de sus Escuelas, y Pupilaje, que alli llaman, copia de niños, que reciben, y tienen de asiento à su educacion, y enseñanza; y son los que allà en sus coros, y funciones

Niños Pupilos, que contagiados casi todos los Religiosos acudieron a servir, y cuidar de los enfermos, y convalescientes.

de Navidad, suelen servirles, ó de Pastorcillos ruidosos, que fingen alegrías de Bethlehen, en el Nacimiento de Christo; ó de Angeles, que hazen coro en el fuyo, y militan bajo la misma celestial Compañia Bethlehemitica. Sirvieron ahora de Angeles de Guarda tambien, y Pastores de los enfermos, á los que ministraron, y asistieron sirviendoles la cena, comida, y otros alimentos, como lo continuaron todo el tiempo de la epidemia, con tanto orden, silencio, y compostura, que edificaban, y aun enternecian á los que mas animó la Charidad al servicio, y asistencia de los pobres.

851. Sirvieron en estotra Bethlehen lamentable estos niños, no solo de Angeles, y Pastores de enfermos, sino tambien de niños inocentes, que al riesgo de su vida, y llanto quizá de sus Madres, cuidaron de Christo en sus pobres, perseguido tambien, y replicado en los muchos que allí yacian. Bien que no sabemos les pintasse mal esta piedad, ó que por ella tocasse á deguello con alguno el cruel Herodes del Contagio. Guardóse este golpe (como que demandasse á su merito algun mas vigor, y fortaleza) para otros mas provechos Pastores, como eran los mismos Bethlemitas, de que postrada, y deplorada casi mucha parte á los asaltos de aquel enemigo pestilente, murieron quatro, Religiosos hasta en su muerte, alternando en el instrumento de su martyrio; potro de su cama, y al temple de su conformidad, gracias al Señor, por tan especial beneficio, como fue dar la vida en el piadoso exercicio de su Instituto: musica que sonó algo luctuosa al amor de sus otros hermanos, acreciendoles estas tirantes cuerdas sus muchos anteriores tormentos.

852. No hubiera sido el menos para su Charidad fervorosa, como mantener, y alimentar numero tan crecido de enfermos? De este empero los redime regularmente la piedad interminable de Mexico, en sus charitativas limosnas, y aquella su primorosa Economia conque, aviendo distribuido por muchos dias del año sus especiales bienhechores; por casi todo él, logra cierto numero de pesos diariamente, sin molestia del que hace solo la limosna cada un año, y con provecho de los que ya de este, ya de aquellos, la tienen segura cada dia. Atormentaronse no obstante á los principios de la plaga, temiendo no bastarian aun estos anuales esquilmos á la Grey que se les prohibaba mas por instantes. Pero el dignissimo Pastor de esta Mexicana Diocesi, y ahora con especialidad, de los enfermos, el Señor Arzobispo Virrey, estendió su paternal Charidad á este Hospital, assignandole desde fines de Henero, para sustento de los pobres, ciento, y cincuenta pesos cada semana: los que continuó, con mucho mas gusto, por su logro, hasta principios de Septiembre, en que le aplicó otros quinientos pesos de una multa; completando la cantidad de quatro mil, ochocientos, y cincuenta, que dió en este tiempo á esta Casa: á cuyo noble exemplo le acudieron el Prior, y Consules, con la de otros quinientos pesos, y con las que le sugeria su piedad, los otros vecinos de Mexico: con las que sobre el de la curacion de tanto enfermo, se pudo reportar el mucho gasto, de ropas, colchones, sabanas, y cobertores, que terminada en parte la epidemia, se hizo de nuevo, para desvanecer el contagio: en cuyo fin, como los otros Pastores de Bethlehen, volvieron en sí los Bethlemitas, glorificando, y alabando á Dios por todo: y á la insigne piedad Mexicana, que los sacó con bien de este empeño.

853. No solamente los Soldados; pero hasta las mismas Fortalezas suelen campear en invasiones enemigas, de Auxiliares. No se divisaba, como entre nieblas, ó neblinas, la Torre de los Pastores de Bethlehen, con Grey

Libranse estos inocentes Niños del contagio.

Religiosos Bethlemitas, que murieron contagiados.

Limosnas que logra, y logró ahora este Hospital, principalmente del Señor Arzobispo Virrey.

Grey tan apiñada de enfermos, que en tropa se refugiaban á ella, anhelando su convalescencia. Por lo que no contenta la piedad con mantener, y como reforzar esta Torre, trató sustituirle otra Auxiliar, en que los dolientes de mas remotos Hospitales, y que no cabrian en las Campañas de Bethlehen, lograsen la convalescencia tan difícil, como deseada. Fue este Hospital, el que tambien abrimos al principio, y se dió á conocer, con el Título, y Advocacion del Archangel protector San Raphael, Torre, y Custodia, que contra el universal destrozo del contagio levantó, y guarneció de Escudos, que en el gasto á miles su Fundador piadoso, Dr. D. Alonso Moreno de Castro, Arcediano entonces, y ya Dean meritisimo de esta Iglesia Metropolitana. Situóse en el Barrio mas desierto de amparo para con los pobres enfermos, frontero á la Parrochial de San Pablo, Doctrina, y Colegio de Religiosos Augustinos; en Casas de notable capacidad, y abitud irregular en aquel sitio, possession de D. Balthasar Muñoz, que desocupada entonces, acaso por falta de inquilino para ramaña habitacion, sirvió de alojamiento á los mas pobres, y de meson, en que con sola la esperanza del retorno, á buelta del otro Guarda-enfermos, que hizo encargo de esta piedad, se tuvo cuidado en un todo de quantos por aquel yermo de socorros, saltó, y dejó medio muertos el contagio; en terminos de la otra Jericó, y Ciudad de la Luna, de Mexico.

854. Confióse este nuevo Hospital á la administracion, y cuidado de un noble vecino de aquel Barrio, llamado D. Juan Manuel Murillo, y para su asistencia, y curacion, de los Religiosos del Patriarca S. Juan de Dios, á quien desempeñaron sus verdaderos hijos, Fr. Juan Partida, y Fr. Juan de Herrera; con cuyas prevenciones, y la diaria vigilante asistencia del Señor Dean su Fundador, se abrió á los intermedios de Henero, y corrió en beneficio de los pobres hasta fines de Mayo del mismo año de 37. En solo este tiempo curieron á dos mil, cincuenta, y seis los enfermos que se curaron, y lograron convalescer, no siendo el menor trabajo de este Hospital la curacion de los recados, de que no permitió la Charidad se trasportasse alguno á otro Hospital, cabiendo en este todos, y mas la muchedumbre de sirvientes que se contagiaron en su asistencia, y de que al fin, burlando los efectos de su curacion, murieron hasta veinte, y dos. Afligiólos su incessante tarea, y mas, que con los enfermos de adentro, con los de todo el Barrio, en que entraban sanos, y enfermos, convalescientes, y vecinos á quienes tres veces al dia se repartia alimento en esta Casa; manteniendo casi todo el Barrio. A que ayudó en mucho la abundancia conque la proveyo su Fundador, y no pocos otros bienhechores, que á su exemplo, y sin declarar quienes fuesen, la abastecieron de carnes, y Mais, varias veces: todo necesario al gozar de convalescientes, y hasta enfermos, que temiendo no ser recibidos, por no estar para convalescer, se atrataban hasta sus puertas, clamando porque fuesen admitidos: y otros, que sin sentir se entraban, se asían de los rincones mas inmundos hasta que los curaban por fuerza.

Hospital de Convalescencia, que formó, y mantuvo, en la Epidemia el Sr. Dean de esta Metropolitana.

Religiosos, y Seculares que cuidaron de este Hospital, y enfermos que abarabó.

